

## Rodrigo Fernández

### Objetivo 7

El mundo avanza hacia el Objetivo 7 y hay signos alentadores de que la energía se está volviendo más sostenible y omnipresente. El acceso a la electricidad en los países más pobres ha comenzado a acelerarse, la eficiencia energética continúa mejorando y la energía renovable está logrando avances significativos en el sector eléctrico. Aún así, para extender el uso de energía renovable más allá de la electricidad e impulsar la electrificación en el África subsahariana, tres mil millones de personas deben mejorar su acceso a tecnologías y combustibles para cocinar limpios y seguros.

El Informe de Progreso Energético proporciona un inventario global del progreso en el acceso a la energía, la eficiencia energética y las energías renovables. Este informe evalúa el progreso en cada uno de estos tres pilares y describe los caminos restantes para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030.

- El 13% de la población mundial aún no tiene acceso a servicios modernos de electricidad.
- 3000 millones de personas dependen de la madera, el carbón, el carbón vegetal o los desechos de origen animal para cocinar y calentar la comida.
- La energía es el factor que contribuye principalmente al cambio climático y representa alrededor del 60% de todas las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.
- La contaminación del aire en locales cerrados debido al uso de combustibles para la energía doméstica causó 4,3 millones de muertes en 2012, 6 de cada 10 de estas fueron mujeres y niñas.
- En 2015, el 17,5% del consumo final de energía fue de energías renovables.

### Objetivo 8

El crecimiento económico inclusivo y sostenible puede acelerar el progreso, crear trabajos decentes para todos y mejorar el nivel de vida.

COVID-19 está alterando la vida de miles de millones de personas y poniendo en peligro la economía mundial. El Fondo Monetario Internacional (FMI) predice una recesión global severa o peor en 2009. La Organización Internacional del Trabajo estima que casi la mitad de los trabajadores del mundo están desempleados y corren el riesgo de perder su sustento a medida que aumenta el desempleo. Incluso antes del brote de COVID-19, uno de cada cinco países con miles de millones de personas que viven en la pobreza estaba en riesgo de estancamiento o disminución de los ingresos per cápita para 2020. campo de arroz. la producción industrial, la caída de los precios de las materias primas, la volatilidad de los mercados financieros y la creciente ansiedad) están causando turbulencias, el crecimiento económico ya se está desacelerando y se suman los riesgos de otros factores.

- En 2017, la tasa de mundial de desempleo se situaba en el 5,6%, frente al 6,4% del año 2000.
- En todo el mundo, en 2016 el 61% de los trabajadores tenía un empleo no regulado. Exceptuando el sector agrícola, el 51% de todos los trabajadores se incluyeron en esta categoría de empleo.
- Los hombres ganan 12,5% más que las mujeres en 40 de los 45 países de los que se tienen datos.
- La brecha salarial de género en todo el mundo se sitúa en el 23% y, si no se toman medidas, se necesitarán otros 68 años para lograr la igualdad salarial. La tasa de participación de la mujer en la población activa es del 63%, mientras que la de los hombres es del 94%.
- A pesar de su creciente presencia en la vida pública, las mujeres se siguen haciendo cargo 2,6 veces más del cuidado de personas no remunerado y del trabajo doméstico que los hombres.
- Entre 2016 y 2030, se necesitan 470 millones de puestos de trabajo en todo el mundo para aquellos que van a acceder por vez primera al mercado laboral.

## Objetivo 9

La industrialización inclusiva y sostenible, junto con la innovación y la infraestructura, pueden desbloquear un poder económico dinámico y

competitivo para la generación de empleo e ingresos. Desempeñan un papel clave para permitir la introducción y promoción de nuevas tecnologías, la facilitación del comercio internacional y el uso eficiente de los recursos. Pero el mundo todavía tiene un largo camino por recorrer antes de poder explotar plenamente este potencial. En particular, es necesario acelerar el desarrollo del sector manufacturero para que los países menos adelantados cumplan los objetivos de 2030 y aumenten la inversión en investigación científica e innovación. Incluso antes de que llegara la pandemia de COVID-19, el crecimiento de la fabricación mundial se estaba desacelerando. La pandemia ha afectado gravemente a la fabricación, interrumpiendo las cadenas de valor mundiales y el suministro de productos. La innovación y el progreso tecnológico son clave para encontrar soluciones sostenibles a los desafíos económicos y ambientales, como una mayor eficiencia energética y de recursos. En general, la inversión en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PIB aumentó del 1,5 % en 2000 al 1,7 % en 2015 y se mantuvo relativamente sin cambios en 2017. Sin embargo, en las regiones en desarrollo, el porcentaje es inferior al 1%.

Cuando se trata de infraestructura de telecomunicaciones, más de la mitad de la población mundial ahora está conectada y casi toda la población mundial vive en áreas cubiertas por redes móviles. En 2019, se estima que el 96,5% de la población tendrá cobertura 2G o mejor.

- La infraestructura básica, como las carreteras, las tecnologías de la información y la comunicación, el saneamiento, la energía eléctrica y el agua, sigue siendo escasa en muchos países en desarrollo
- El 16% de la población mundial no tiene acceso a redes de banda ancha móvil.
- Para muchos países africanos, sobre todo en los países con menores ingresos, las limitaciones en materia de infraestructura afectan la productividad de las empresas en alrededor del 40%.
- La proporción mundial del valor agregado manufacturero en el PIB aumentó del 15,2% en 2005 al 16,3% en 2017, impulsado por el rápido crecimiento de la industrialización en Asia.
- El efecto de multiplicación del trabajo de la industrialización tiene un impacto positivo en la sociedad. Cada trabajo en la industria crea 2,2 empleos en otros sectores.

- Las pequeñas y medianas empresas que se dedican al procesamiento industrial y la producción manufactura son las más críticas en las primeras etapas de la industrialización y, por lo general, son los mayores creadores de empleos. Constituyen más del 90% de las empresas de todo el mundo y representan entre el 50 y el 60% del empleo.
- Los países menos adelantados tienen un inmenso potencial de industrialización en alimentos y bebidas (agroindustria) y textiles y prendas de vestir, con buenas perspectivas de generación de empleo sostenido y mayor productividad.
- Los países de ingresos medianos pueden beneficiarse al ingresar a las industrias de metales básicos y de fabricación, que ofrecen una gama de productos que enfrentan una demanda internacional en rápido crecimiento.
- En los países en desarrollo, apenas el 30% de la producción agrícola se somete a procesos industriales. En los países de altos ingresos, el 98% se procesa. Esto sugiere que hay grandes oportunidades para los países en desarrollo en materia de agronegocios.